

Fuera de foco

Por: Pedro Trujillo

Desde que este gobierno comenzó su andadura, algo se aclara por momentos: la esposa del presidente ejerce un primordial papel cada vez más consolidado dentro del mismo. Al principio pareció anecdótico y singular, lo que generó un significativo rechazo y una fuerte crítica; sin embargo, no hubo impedimento para que progresivamente colocara a sus peones, por cierto a cualquier precio, en los lugares desde donde se podía controlar absolutamente todo. ¿Es esto un golpe de Estado técnico? La trascendental crisis que vive el país, producto, entre otros aspectos, de la denuncia que en un video hace el difunto abogado Rosenberg, resaltan la reflexión anterior.

Hemos visto en TV a un presidente que insiste en su inocencia, muestra un titubeo preocupante, un pobre discurso y una significativa inseguridad en cuantas entrevistas ha concedido. Parece no estar a la altura de los acontecimientos. No podemos tampoco dejar de lado algunos hechos anteriores a la crisis. El primero, cuando un diputado oficialista (todavía no expulsado) anunció la posible disolución del Congreso. El segundo, unas declaraciones nada afortunadas del propio presidente afirmando que la autoridad era él. El tercero, el decreto del estado de Calamidad por el vicepresidente, y su anulación, a los pocos días, por el mandatario. Toda una conexión-desconexión de hechos reveladora de que quien manda no había puesto de acuerdo a los actores y, evidentemente, se producía una cierta interferencia, quizás hasta interesada.

¿Qué ha estado pasando? Difícil de entender, si miramos al responsable legal del problema, pero no al verdadero. Hemos mezclado, hasta la confusión, el poder real con el poder difuso y, atendiendo y exigiéndole al primero, se nos ha olvidado y opacado el segundo, como si enfocamos un primer plano y todo lo demás queda borroso. El presidente ha seguido defendiendo a su esposa, en lugar de defender al país y dismantelar de una vez por todas estas tramas. Si en 24 horas se localiza, detiene y pasa a disposición judicial el autor de unos comentarios sobre un determinado banco, cuál es la razón para que después de más de una semana de ser acusados de asesinato, la esposa del presidente y el secretario privado, ambos sin antejuicio, todavía no hayan sido citados siquiera a declarar. Una forma peculiar de aplicar la justicia, en un país en el que muchos políticos terminan por asumir que la ley no es igual para todos, ni mucho menos para ellos.

Se ha revelado el auténtico poder paralelo al Estado: una rosca alrededor del presidente desde el principio confirmada. Su esposa, su cuñada y otros grupos de escogidos ciudadanos, parece que son quienes manejan el país a su antojo, razón por la que el mandatario únicamente ha estado apagando fuego y poniendo cara de “yo no fui”. El pago a manifestantes, la coacción a alcaldes y otras muestras del “apoyo popular” en las manifestaciones, además de la propuesta de sedición para el líder opositor y las advertencias de apología delictiva del PGN, lo evidencian más todavía. La guinda: la presentación del problema como una lucha de clases. La Iglesia también quiere su parte.

Es posible que haya que incluir, entre las soluciones políticas que se manejan, la variable de qué hacer con alguien que no termina por ejercer la autoridad que se le ha delegado, dejando los grandes problemas en manos de un poder difuso que se muestra virulento como nunca antes había ocurrido. Hay que desnudar a los verdaderos

responsables que andan tras bambalinas. Movamos el zoom y veamos el fondo, ya que la forma es la de siempre.